

HOJAS DE HIGO Y FARISEOS

CAPÍTULO SEIS

Probablemente hayas escuchado la expresión «hacer frente a la música». Pero quizás no sepas que se cree que se originó en Japón.

Según la historia, la orquesta imperial una vez complació a un hombre que no podía tocar una nota. Debido a su riqueza y gran influencia, el hombre exigió que se le diera un lugar en el grupo porque quería «actuar» ante el emperador. El director accedió a dejarlo sentarse en la segunda fila de la orquesta y sostener una flauta, aunque el hombre no podía leer ni una nota de música. Cuando comenzaba un concierto, simplemente levantaba su instrumento, fruncía los labios y movía los dedos. Realizaba todos los gestos de tocar, pero nunca emitía un sonido. Este engaño continuó durante dos años.

Sin embargo, un nuevo director asumió el cargo cuando el anterior se retiró. Les dijo a los miembros de la orquesta que quería audicionar personalmente a cada músico. Uno por uno, tocaron en su presencia. Luego llegó el turno del falso flautista. Estaba desesperado de preocupación, así que fingió estar enfermo. No obstante, un médico ordenado para examinarlo declaró que estaba perfectamente sano. El nuevo director insistió en que el hombre se presentara y demostrara su habilidad. Avergonzado, el falso tuvo que confesar que era un impostor. Quería el prestigio de ser parte de la orquesta, pero como nunca se tomó el tiempo para aprender su instrumento, no pudo «hacer frente a la música».

La palabra «hipócrita» proviene de la palabra griega «*hupokritēs*». Se define como «la práctica de profesar creencias, sentimientos o virtudes que uno no posee o no tiene» o «un actor bajo un personaje asumido».

Alguien dijo: «La causa número uno del ateísmo son los cristianos. Aquellos que proclaman a Dios con sus bocas y lo niegan con sus estilos de vida son lo que un mundo incrédulo encuentra simplemente increíble». ¹ Y Oswald Chambers dijo: «El mundo se alegra de tener una excusa para no escuchar el mensaje del evangelio, y las inconsistencias de los cristianos son la excusa». ²

Encubrimiento Hecho por el Hombre

El Señor odia la hipocresía. Jesús lo dejó dolorosamente claro en su sermón del monte. Dijo a la gente: «Guardaos de no hacer vuestras limosnas [obras de caridad] delante de los hombres, para ser

vistos de ellos; de otra manera no tenéis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. Por tanto, cuando hagas limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres» (Mateo 6:1, 2, énfasis añadido).

Continuó: «Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres. Además, cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos desfiguran sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan» (versículos 15, 16, énfasis añadido).

Los fariseos eran expertos en el arte de fingir la religión verdadera. Ayunaban, oraban y daban para ser «*vistos de los hombres*».

Ahora he dicho que el Señor odia la hipocresía, y es verdad. ¡Pero gracias a Dios que Él ama a los hipócritas, o todos estaríamos en problemas! Arthur R. Adams dijo: «*No te alejes de la iglesia porque hay tantos hipócritas. Siempre hay espacio para uno más*».

El famoso actor Robert Redford caminaba un día por el vestíbulo de un hotel, y una admiradora lo siguió hasta el ascensor. «*¿Eres el verdadero Robert Redford?*», preguntó con gran emoción. Mientras las puertas del ascensor se cerraban, él respondió: «*¡Solo cuando estoy solo!*».

Si somos verdaderamente honestos, todos admitiríamos que a veces fabricamos sentimientos y actitudes que no son genuinos: una imagen de «*relaciones públicas*». De hecho, podemos ver que desde el principio de la historia de este mundo, la hipocresía ha sido la débil manera del hombre de encubrir el pecado.

La Biblia registra: «Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales» (Génesis 3:6, 7).

Tengamos en cuenta que antes del pecado, Adán y Eva no estaban correteando por el jardín del Edén en sus trajes de cumpleaños. En el jardín, el hombre tenía el privilegio de hablar con Dios cara a cara. Por lo tanto, estaba vestido con un aura de luz, el mismo tipo de luz que brilló en el rostro de Moisés después de pasar tiempo en la presencia de Dios (Éxodo 34:29–35). Pero después de que Adán y Eva pecaron, la luz se apagó y sintieron su desnudez.

Observa que su primera reacción al pecado fue fabricar un encubrimiento. Cuando perdieron sus vestiduras de luz como resultado de la desobediencia, Adán y Eva usaron hojas de higuera para cubrir su vergüenza. Antes del pecado, nunca habían visto morir nada, así que cuando arrancaron las hojas de higuera del árbol, estoy seguro de que esperaban resultados más duraderos. Cuando recogí algunas

hojas de higuera, me sorprendió lo rápido que se volvieron flácidas y marchitas. Además, encontré ofensivo su olor penetrante. Qué triste que nuestros primeros padres cambiaran vestiduras vivientes de luz por hojas marchitas y malolientes que pronto se marchitaron y murieron.

Cuando Dios habló a Adán y Eva, explicó que para cubrir su pecado, algo más que hojas de higuera tendría que morir. En este punto, Dios estableció el sistema de sacrificios. «Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió» (Génesis 3:21). Adán y Eva hicieron ceñidores escasos de hojas de higuera, pero Dios les dio vestiduras de piel, simbolizando así que Jesús tendría que morir para cubrir el pecado y la desnudez de los perdidos.

Cuando pecamos, una de dos cosas sucederá. O comenzamos a buscar hojas de higuera para hacer nuestro propio encubrimiento endeble, o miramos a Jesús para obtener su manto de justicia.

Meramente Ornamental

A lo largo de la Biblia, las hojas de higuera son un símbolo de la religión hecha por el hombre y la falsa justicia. La higuera es un símbolo del pueblo de Dios.

Por favor, lea el siguiente pasaje cuidadosamente: «Dijo también esta parábola: Un hombre tenía una higuera plantada en su viña; y vino buscando fruto en ella, y no lo halló. Dijo entonces al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿por qué ocupará la tierra en vano? El entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella y la abone. Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después» (Lucas 13:6–9).

Año tras año, el dueño de la viña se decepcionaba porque todo lo que encontraba en su higuera eran hojas. No daba fruto. Parecía un árbol saludable, pero no lo plantó para una mera belleza ornamental. Quería fruto.

Creo que también puede haber una profecía de tiempo escondida en esta parábola. La viña mencionada en el versículo 6 es la tierra de Israel (Isaías 5:1–7; Jeremías 12:10; Salmo 80:8–16), en la cual fueron plantadas la vid y la higuera, ambos símbolos de Israel y Judá. La parábola de la higuera da un total de cuatro años desde el momento de la plantación hasta la última oportunidad para que el árbol dé fruto. Ahora bien, un año en la Biblia es de 360 días, porque los judíos operaban con un calendario lunar. Cuatro años serían un total de 1,440 días. Un día en profecía equivale a un año (Números 14:34; Ezequiel 4:6). Según muchos cronologistas, Josué cruzó el Jordán y tomó posesión de la Tierra Prometida aproximadamente en el año 1407 a.C. Si extiendes 1,440 años desde ese punto en el tiempo (teniendo en cuenta que no hay año cero), llegas al año 34 d.C. Esta fecha importante en la historia es el mismo punto final para la profecía de 490 años dada en Daniel 9:24. El ángel dice:

«Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad», y de hecho la palabra «*determinadas*» se traduce mejor como «*cortadas*». La parábola de la higuera dijo: «Entonces después la cortarás» (Lucas 13:9, énfasis añadido). Fue en el año 34 d.C. que los judíos perdieron su lugar como pueblo del pacto de Dios. Luego, en el año 70 d.C., tanto Jerusalén como el templo fueron completamente destruidos.

Fruta Ausente

Una semana antes de su muerte, Jesús maldijo una higuera estéril para ilustrar lo que iba a suceder a la nación judía y a la iglesia apóstata.

«Por la mañana, volviendo a la ciudad, tuvo hambre. Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella sino hojas; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y al instante se secó la higuera. Viendo esto los discípulos, se maravillaron, diciendo: ¡Cómo se ha secado la higuera tan pronto!» (Mateo 21:18–20).

¿Por qué maldijo Jesús una higuera? ¡Ciertamente el Señor no era tan mezquino como para vengarse de un árbol porque no le dio el desayuno! Necesitamos examinar esta historia de cerca, porque es el único lugar en los Evangelios donde se le atribuye a Jesús ser directamente responsable de matar algo.

Las higueras son únicas en el sentido de que tanto las hojas maduras como la fruta madura aparecen al mismo tiempo. El árbol que Jesús maldijo tenía todas las señales externas de dar fruto, sin embargo, el árbol era un hipócrita. Era un símbolo apropiado de la nación judía. Con su templo, sacerdocio y sacrificios, Israel tenía todos los adornos de la religión verdadera, pero los frutos genuinos – la justicia, la misericordia y la fe (Mateo 23:23) – faltaban.

Recuerda que las hojas de higuera marchitas son un recordatorio de los intentos fallidos del hombre de cubrir sus propios pecados.

Observa la secuencia: El mismo día que Jesús maldijo la higuera estéril (Mateo 21), luego tuvo un enfrentamiento con los fariseos falsos y expuso su hipocresía. «Antes, todas sus obras las hacen para ser vistos de los hombres» (Mateo 23:5). Siete veces Jesús los llamó hipócritas, y luego pronunció una maldición sobre ellos, tal como lo había hecho con la higuera ese mismo día. Aquí está la maldición: «Por tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad; para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar. De cierto os

digo que todo esto vendrá sobre esta generación» (Mateo 23:34-36). Por favor, no pases por alto el hecho de que Jesús dijo que la maldición «*vendría sobre esta generación*».

En el siguiente capítulo, cuando Jesús describe la destrucción de Jerusalén y el fin del mundo, da las hojas de higuera como una señal. «De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas. De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca» (Mateo 24:32-35).

Una generación en la Biblia son 40 años (Números 32:13). ¡Jesús hizo esta profecía en el año 31 d.C., y para el año 70 d.C. se cumplió!

La ilustración de Cristo de la higuera que echaba hojas pero no fruto es también una señal profética muy clara para los últimos días. De la misma manera que el Israel literal tenía todas las formas externas de la religión verdadera antes de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C., así el Israel espiritual (la iglesia) en los últimos días echará hojas pero no fruto. Puede haber todas las apariencias externas de avivamiento – mucha alabanza, servicios de sanidad milagrosa, gran asistencia, y charlas de amor y aceptación, pero ningún fruto del Espíritu Santo. En otras palabras, «teniendo apariencia de piedad, pero negando la eficacia de ella» (2 Timoteo 3:5).

Uno de mis autores cristianos favoritos hizo una clara predicción hace más de 100 años: «*Antes de la visitación final de los juicios de Dios sobre la tierra, habrá entre el pueblo del Señor tal avivamiento de la piedad primitiva como no se ha presenciado desde los tiempos apostólicos. El Espíritu y el poder de Dios serán derramados sobre sus hijos. En ese tiempo, muchos se separarán de aquellas iglesias en las cuales el amor a este mundo ha suplantado el amor a Dios y a su palabra. Muchos, tanto ministros como pueblo, aceptarán gustosamente esas grandes verdades que Dios ha hecho proclamar en este tiempo para preparar un pueblo para la segunda venida del Señor. El enemigo de las almas desea obstaculizar esta obra; y antes de que llegue el tiempo para tal movimiento, procurará evitarlo introduciendo una falsificación. En aquellas iglesias que pueda poner bajo su poder engañoso, hará parecer que la bendición especial de Dios es derramada; se manifestará lo que se cree que es un gran interés religioso. Multitudes se regocijarán de que Dios está obrando maravillosamente por ellas, cuando la obra es de otro espíritu. Bajo una apariencia religiosa, Satanás buscará extender su influencia sobre el mundo cristiano*». ³

Esta justicia de hojas de higuera y falso avivamiento son las características de la iglesia laodicense de los últimos días. «Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad [¿reconoces las hojas de higuera?]; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo: Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que

seas rico; y vestiduras blancas, para que te vistas, y no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete» (Apocalipsis 3:17–19).

Jesús nos llama a dejar de lado nuestras sucias hojas de higuera de justicia propia y – como el hijo pródigo – volver a casa y ponernos el manto real del Padre. Solo entonces los frutos del Espíritu, que son amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza (Gálatas 5:22, 23), serán evidentes en nuestras vidas. No habrá personas en el reino de Dios que sean meramente árboles ornamentales. Todo el mundo debe tener fruto.

«El amor sea sin hipocresía» (Romanos 12:9). La hipocresía daña a la iglesia, y nos daña a nosotros. Muchos hipócritas han estado actuando tanto tiempo que han llegado a creer sus propias actuaciones. Tenemos la tendencia a moldear nuestros rostros para que se ajusten a nuestras máscaras. Pero Dios quiere que seamos honestos con los demás y con nosotros mismos – israelitas espirituales en quienes no hay engaño ni dolo (1 Pedro 2:1; Apocalipsis 14:5).

Aquí está el desafío que quiero presentarte: *«La mayor necesidad del mundo es la necesidad de hombres – hombres que no se vendan ni se compren, hombres que en lo más profundo de su alma sean verdaderos y honestos, hombres que no teman llamar al pecado por su nombre correcto, hombres cuya conciencia sea tan fiel al deber como la aguja al polo, hombres que se mantengan firmes por lo correcto aunque los cielos se desplomen»*.⁴

Jesús dice: «Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios» (Mateo 5:8).

¹ Karl Rahner, citado en *El Libro de Citas de Draper para el Mundo Cristiano*, compilado por Edyth Draper (Wheaton: Tyndale House Publishers, Inc.), 1992, entrada #487.

² *Ibíd.*, Oswald Chambers, entrada #1334.

³ E.G. White, *El Conflicto de los Siglos* (Pacific Press Publishing Association: Mountain View, CA), 1950, p. 464, énfasis añadido.

⁴ E.G. White, *La Educación* (Pacific Press Publishing Association: Mountain View, CA), 1952, p. 57.